

Correa

FUNCIONES CELEBRADAS POR VARIOS Patriotas en el Pueblo del Chorrillo con el motivo de las plausibles noticias de la madre España, recibidas en esta Capital el día 8 de febrero de 1813.

EL feliz triunfo de la gloriosa libertad que han conseguido algunas provincias principales de nuestra madre España, sacudiendo para siempre el exécrable yugo del infame corso que las tenía oprimidas, no se ha celebrado únicamente con vivas demostraciones de alegría por la muy fiel y noble capital del Perú. El patriotismo es un fuego sagrado que arde en todos los lugares donde existen ciudadanos virtuosos; y á las veces la humilde, pero magestuosa sencillez de una pequeña aldea, es la region afortunada que le permite ejercitarse con franqueza, y extenderse prodigiosamente. El pueblo del Chorrillo nos ha presentado una prueba segura de esta verdad incontestable.





(2)

Cádiz parece que con las noticias quiso comunicarle también su misma imagen. Los grandes barrancos, en cuyas inmediaciones están situadas las casas y los ranchos, son unas firmes murallas donde baten mansamente las aguas saludables de nuestro mar pacífico, y las innumerables canoas y pelados, que á todas horas cubren esa deliciosa ensenada, como que intentan en cierto modo remedar la concurrencia y tráfico de una bahía hermosa y respetable. Esta obra sublime, casi toda de la naturaleza, puede haber concurrido, bien que débilmente, si no á producir, al ménos á conservar por largo tiempo el alto grado de electricidad en que se pusieron los ánimos de los verdaderos patriotas, que la estación ó la casualidad había allí congregado. Españoles europeos y americanos, todos á una, puede decirse, que enloquecen luego que se instruyen auténticamente de las inmortales glorias de nuestra península. Parecía que acababan de libertarse del estrago terrible de las bombas, y que de la escasez y la miseria, habían sido restituidos en ese mismo instante á la prosperidad y la abundancia. Una y mil veces salen precipitadamente de sus ranchos, se encuentran y abrazan sin cesar: lloran, se rien, enmudecen, gritan, se enojan, se alegran, suspiran, saltan: en una palabra, su máquina es llevada adonde quiere el torrente impetuoso del noble entusiasmo que la anima,

Logrado como por milagro un solo momento de quietud, se reunen, y acuerdan celebrar con todo género de fiestas el importantísimo asunto que los tenia tan llenos de gozo y regocijo, nombrando en clase de comisionado á Don Juan Manuel Sevilla, sugeto adornado de las mas recomendables prendas, y distinguido especialmente por el implacable odio que ha profesado á los franceses, conociendo su iniquo carácter de tiempos muy atras.

El miércoles nueve del corriente se dió principio á las funciones públicas. Apenas se ocultó el sol baxo de nuestro horizonte, quando aparecieron los principales ranchos del pueblo iluminados con gusto y con primor. Las palmas y olivas decoraban graciosamente sus débiles columnas; y las retamas, sauces y otras yerbas del campo servian de adorno á sus humildes techos, en medio de mil invenciones de luz que presentaban una vista sobre manera prodigiosa. El ruido de las campanas que sonaban armoniosamente, no embarazaba percibir los muchos vivas que sin cesar salian de todas partes, ni la dulzura de las canciones patrióticas que se oian constantemente por las calles y por la ribera. Don Ramon de Hugalde puso en la plazoleta de su rancho una orquesta de música excelente en un tablado magnífico colocado al intento. Las mugeres solo quisieron cantar en obsequio de la madre patria,

Los hombres proscribiéron para siempre todo bayle frances.

Aun todavía faltaba, para que la iluminacion fuése completa, una circunstancia esencial, que no podia llenar el patriotismo. El mar se hallaba obscuro, y las estrellas no comunicaban al cielo el esplendor que todos anhelaban. Mas la naturaleza se interesaba tambien en la celebracion del triunfo de la mas santa causa. El astro de la noche se dexó ver en nuestro hemisferio, sin que se atreviese objeto alguno á embarazarle dirigiernos su luz y claridad. Las aguas brillaron: el cielo se manifestó en toda su hermosura, y de este modo nada hubo que no fuese cabal, feliz y delicioso.

El miércoles diez todo hombre amaneció al pie de los altares. El R. Padre ínter de aquella doctrina, Fr. Lorenzo Garay, de la órden seráfica, persona digna de los mayores elogios por su talento, instruccion y virtud, y por el particular interes que ha manifestado en estas fiestas, cantó una solemnisísima misa de gracias, á que concurrieron los alcaldes y regidores del pueblo, la nobleza de Lima que en este residia, y muchos otros de diferentes clases. El M. R. P. M. Fr. Antonio Espejo ex-vicario de capuchinos de Cadiz, predicó por el espacio de hora y quarto un eloquentísimo sermon, que por haberse producido de pronto, juzgamos

imposible, con el mayor dolor se dé á la luz pública. La sabiduría de este religioso exemplar resplandeció en sus discursos llenos de unción sagrada, de erudición y de doctrina. El profundo y reverente silencio con que el pueblo escuchó esta recomendable obra, acreditó que el orador habia llenado cumplidamente sus votos.

Acabada la misa se cantó un solemne *Te Deum*, con mas de quinientas velas de cera encendidas que se pusieron en manos de todos los presentes, sin distincion de sexó, edades, condiciones ni castas. La eficaz diligencia del comisionado logró juntar todas las armas de fuego que habia en el pueblo, que varios individuos de representacion mantuvieron en sus hombros, formados todo el tiempo de la fiesta, baxo de un sol ardiente en medio de la plaza, sin separarlas mas que para hacer tres descargas iguales, distribuidas en el principio, medio y fin de aquella, que con muchas camaretas y cohetes, significaban la dignidad é importancia del objeto á que se dirigian. El templo fué adornado con magnificencia, y la música fué de las mejores que se presentan en las funciones de iglesia clásicas de Lima.

Concluida la fiesta fueron conducidos los alcaldes y regidores en medio de esa tropa, aunque corta, invencible, que marchaba al son de la caxa militar que habia formado, y de un numeroso concurso que en-

tonaban sin intermision los mas tiernos himnos de amor y de alegria, al rancho de Don Ramon Vendrell, cuyo ardiente y decidido patriotismo, no satisfecho de las demostraciones con que se habia distinguido en la funcion, quiso coronarla con un espléndido y suntuosísimo banquete, propio de su carácter franco y generoso, dignándose el mismo, y otras personas de su rango de servir á la mesa. Brindaban todos á porfia por el Soberano Congreso nacional, por el Rey, por nuestros hermanos de Europa, por los hijos de América, por los Indios, por la union general, por la felicidad comun. Se decian unos á otros mil ternezas: repetian innumerables veces sin fatiga poesías sublimes, trabajadas por el entusiasmo de felices genios: sus ojos se llenaban de agua á cada paso, y anudada por entónces la voz, los abrazos que brincaban á darse, y otras demostraciones semejantes, suplían la falta de las palabras afectuosas. ¡Qué escena tan encantadora á la vista de un verdadero patriota!

Finalizada la mesa se jugaron varios novillos enlazados, con el mayor orden, que proporcionaron mil lances divertidos, sin daño alguno de los aficionados.

Siguieron las iluminaciones, cantos y bayles generales hasta el sabado 13 que concluyeron con unos lucidísimos fuegos, preparados con el mayor arte y primor.

; Indios nobles de aquel afortunado pueblo! Vosotros habeis dado á vuestro patrio suelo una gloria inmortal. La nacion mas generosa del mundo, que os acaba de conceder los honores y distinciones de que sois verdaderamente dignos, ha de subsistir para siempre. Su sagrada causa la protege el Dios de los exércitos, y el partido de la impiedad ya va con paso muy veloz á precipitarse en el abismo: ella sabrá guiaros en el camino de la elevacion, por donde gira el mérito, hasta que puestos en el lugar sublime donde aquel os conduzca, seais su principal apoyo y ornamento. Y vosotros, hijos dignos de la gloriosa España, que habeis dado á los pueblos la leccion mas edificante de fidelidad y patriotismo: recibid desde ahora por recompensa de vuestras virtudes la dulce satisfaccion de que vuestros votos se han de cumplir perfectamente. La sangre que corre por las venas de los españoles americanos es vuestra, y la artificial seducción no ha de vencer el impulso irresistible de la naturaleza. El monstruoso letargo en que hoy se ven sumidos algunos miserables delinquentes, desaparecerá para siempre; y verificada la general union que tanto ansiáis, compondrémos todos una sola familia, sin otro interes que el de la salvacion de la patria, y la ruina del tirano.